



Los impensados. Educar para que

Por ELIDA MARTÍNEZ

Nos detuvo el semáforo y quedamos en la fila en el segundo lugar. El pibe, se acercó bufando, cabizbajo revoleaba el trapo... Otro día, en el que nadie bajaba la ventanilla

-¿Sabes quién es ese que tenés en la remera?. Le pregunto el taxista al limpiavidrios, aprovechando el semáforo en rojo.

El joven levanto la mirada un breve instante con recelo, y comprendiendo que no tenía tiempo, se abalanzo apurando el pomo con agua sobre la luneta.

-sí, el Che!. Le dijo mientras limpiaba agitado.

-Noo no, ese no es el Che!. El que tenés ahí, fue un guitarrista fantástico que ya se murió, se llamaba Frank Zappa

-Ah..- le contesto sin demostrar interés por la respuesta. Tras movimientos rápidos imprevisiblemente el vidrio volvió a brillar, al tiempo que se produjo un giro en la conversación, y el pibe más confiado retomó diciendo:

- Viste acá? -señaló su cuello con el dedo índice - me salió un forúnculo y el otro día me lo reventé, no sabes cómo dolía...

- Y fuiste al médico? Lo interpelo el conductor.

- naa, se curó enseguida!, le puse pan con leche y chau!!. Tomó las monedas riendo.

La luz verde se interpuso entre ambos, el hombre puso primera mientras le decía

- Dale amigo, déjate de joder; anda a ver a un médico.

Con media sonrisa, y saludando con el trapo, el pibe volvió con otro paso, a aquel lugar de la esquina.

Morón 2016

Lo que restó de mi viaje, me pregunte en silencio: ¿Estará en la escuela? ¿Es posible incluir a el pibe del trapito en la escuela secundaria hoy? ¿Qué modificaciones serían necesarias? ¿Cuáles son las señas de identidad de estos jóvenes... desde donde los miramos?

Todos los días comprobamos que según la clase social a la que pertenezca el o la joven, variaran las oportunidades a las que acceda y así también el trato que reciba. Se va



complejizando la respuesta que damos según el color de su piel, su nacionalidad, su forma de hablar, si lleva gorra, etc. Esto nos sucede, en la escuela, en la calle y hasta en las familias. Esto ocurre cada vez que aparece un joven en escena.

Mientras tanto con fuerte poder de convicción, la percepción negativa y prejuiciada se crea y amplifica mediáticamente. Para después ser sostenida con valor de verdad por miles de personas. Hablar hoy de los jóvenes, casi siempre es representarlos negativamente o a través del consumo de alcohol, drogas y peleas. Trabajo con jóvenes, y sé que esto no es real, porque es solo una parte de la realidad... la minoría.

Aun así, la estigmatización, sigue siendo la más eficaz herramienta para debilitar la autoestima de los negados y la principal manera de fortalecer los prejuicios y miedos sociales. Logrando inclinar la balanza, contra el otro, el débil. La teoría de la reproducción se ha activado, y prontamente el otro se convertirá en potencial amenaza. Y antes que esto suceda, quedara afuera. Esa, es muchas veces la lógica de los adultos, incluso docentes.

Respecto a esto, Ley de Educación Nacional, nos plantea la inclusión como un principio. Sabemos que esa inclusión en el sistema escolar debe construirse colectivamente y con acciones cotidianas. Este concepto implica dos condiciones- una la presencia de alumnos y otra el acceso al conocimiento.

En situaciones de jóvenes con trayectorias vulneradas o discontinuas construir esa presencia con propuestas acordes a la necesidad educativa y establecer pedagogías donde se consideren como punto de partida sus propios saberes.

Esto es lo que dice a letra, y a diario se constituye en todo un desafío.

Para concretizarlo, es necesario contar con un cuerpo docente que tenga una mirada con fuerte perspectiva de derechos, lejos de las ideas de meritocracia, y de determinismos biológicos, sociales y geográficos. Docentes que estén lejos de centrar la responsabilidad del proceso de aprender, únicamente en el alumno. Sino que entienden el mismo, como un asunto social y colectivo, terreno de disputas de poder y de sentidos.





En esta línea autores y pedagogos potentes como Freire, Mac Laren o Rigal nos marcar el espacio simbólico, develando conceptos necesarios para comprender los sistemas de marginalización y de reproducción que se activan en la escuela. Nos proponen revisar sustantivamente nuestras prácticas y nuestro posicionamiento frente a los otros,as y desde allí, construir.

Aun así, me avanzan más preguntas ¿Podemos ver a nuestros estudiantes como sujetos de derecho, titularlos y reconocerlos más allá del sector social al que pertenezcan? ¿Será posible una escuela que formule con acciones prácticas igualitarias, inclusivas y más democráticas? como empezar a imaginar esa escuela? ¿Qué lógicas habrá que revertir?

Por esta razón, creo, que los docentes también somos presa de pedagogías colonizantes de las que precisamos liberarnos, para logra a ejercitar otras prácticas. Será entonces que habremos de empezar por liberarnos nosotros? ¿Educa el instruido o el liberado?... ¿o ambos? ¿Educar para qué, para instruir o para liberar?

Estos alumnos o alumnas inesperados para el sistema, hoy por derecho deben estar en las aulas, que les pertenecen tanto más que a nosotros los docentes. Estos *estudiantes impensados*, (para muchos hasta inoportunos), vienen por saberes y prácticas emancipadoras, que realmente los saqué de la opresión cotidiana a la que se ven expuestos. No necesitan de nuestras condiciones, sino de nuestras propuestas. Que se los invite, que los aloje, que los sostenga. Hasta que ya no nos necesiten.

Impertinentes de la pedagogía hegemónica, tradicional, medible y de todo lo esperado. Llegan para intimarnos a construir otros modos y formas de enseñar, de aprender y de habitar las aulas. Llegan a interpelar. Vienen a proponer que empecemos a pensar una escuela, que se divorcie de la lógica de reproducción de desigualdad, de crueldad y exclusión. A cuestionar la escuela tal cual ha sido, para reconstruir una escuela secundaria obligatoria no sobre no sobre modelos anteriores, sino afín al momento histórico que vivimos.

Crear ese nuevo mundo, esa escuela, será darle sentido. Pensar desde el caos, un nuevo orden, una nueva forma de ser escuela.





Entonces, los adultos también tenemos una tarea, la de repensar la escuela en clave de educación secundaria universal y popular. Esto significa no solo modificar el estilo de convivencia, sino también rever el curriculum, la forma de gobierno y el modo de vincularnos con los otros. En palabras de Freire, el docente animándose a practicar una pedagogía transformadora.

Una escuela, fuera de nomenclaturas, lejos de miradas devaluadas y peligrosas. Sino un espacio de sentidos y desafíos colectivos.

Tal vez, cambiar el mundo sea más fácil de lo que imaginamos, y simplemente se se trate de construir lugares en el que sea menos difícil amar. Ser y hacer la escuela del maestro ignorante, y volver a aquello que nos lego Ranciere, cuando dijo *maestro es quien mantiene a quien busca en su camino, donde él es el único que busca y no deja de buscar*. Una escuela, que ayude a construir y a volver a los proyectos, personales y colectivos.

Posiblemente, todavía nos lleve un tiempo más lograr que muchos jóvenes sean reflejados en plural, valorados, e incluidos en las instituciones. Pensados como constructores activos del presente. Sera difícil, pero no imposible, dijo don Paulo.

Finalmente el auto se detuvo en mi casa. Perturbada me baje. Guarde la imagen del trapito en mi cabeza, sintiendo profundamente, que me interpelo. Incierta, busqué las llaves en el bolso y mientras abría mi puerta pensé...si un semáforo tarda 45 segundos en cambiar de luz... Una actitud, que marque la diferencia también puede caber en ese tiempo.

Estrella





Bibliografía

FREIRE y SHOR , miedo y osadía. 2014

FREIRE. Pedagogía de la esperanza. 2002

P.BORDIEU, PASSERON. Los herederos.2013

J.RANCIERE. El maestro ignorante

R.KUSH. America profunda. 1999

Z.BAUMAN. sobre la educación en un mundo liquido. 2012

J. RIO. Apuntes de clase. UNAHUR 2016

